

costa con lo austero y severo del Cuzco; la de Cajamarca, de pronunciados relieves españoles; la de Trujillo, de casas anchurosas y ornamentales ventanas de reja; la de Ica, en que hay una imprevista fusión de la plástica indígena con el barroco del siglo XVIII.

A más de tales caracterizaciones generales, Héctor Velarde tiene en esta parte atrayentes aciertos de criterio e interpretaciones sutilísimas. Así como al referirse a las huacas preincaicas, encuentra en sus taludes un mimetismo natural en lo estético y una nece-

sidad de asiento por la poca cimentación en el terreno de la técnica; y así como explica las puertas trapezoidales de los incas por la necesidad de conciliar el dintel limitado, en lo alto, por razones de material, y el máximo de espacio utilizable en la parte baja; del mismo modo Héctor Velarde incluye muchas observaciones, en que se unen sus conocimientos de arquitecto con sus intuiciones de poeta. Tal es, por ejemplo, su interpretación magnífica de la ventana arequipeña, y en general de las auténticas justificaciones estructurales de la arquitectu-

ra en la ciudad del Misti. Lo mismo podría decirse de su elogio de las ventanas teatinas, que dan luz suave y frescor sin violencias; de su observación en el sentido de que en los siglos XVI y XVII la arquitectura religiosa influyó en Lima sobre la arquitectura residencial, en tanto que en el siglo XVII fueron los salones los que influyeron en las naves (ejemplo: iglesia de los Huérfanos); de su cabal descripción de las iglesias menores de Lima, con muros frontales que expresan el curvo recorte de las bóvedas, con vanos que sugieren las entrantes capillas laterales, y torrecillas con balaustres que hacen de cada campanario como un balcón de esquina. Otras veces, además, hay aciertos de frases, como al decir de las "coronelas" de Trujillo, que decoran las ventanas de reja como si fueran "kepís de parada", con cordones y borlas.

Pero a pesar de lo atractivo y de lo nutrido de este cuadro —que tiene su comprobación documental en las bellísimas y numerosas fotografías que tanto avaloran el volumen—, no se podría hablar en realidad de "arquitectura peruana", si no hubiera líneas que enlazaran las edificaciones prehispánicas, las virreinales y las republicanas que se han levantado en el Perú.

Velarde tiene el buen criterio de señalar y de enaltecer esta evidente tradición arquitectónica, de demostrarla con patentes ejemplos, y de hacer de este aporte fundamental como el *leit-motiv* de todo el libro. En efecto, bajo la floración amena y cambiante de las formas, hay tres factores básicos —y los tres primeros permanentes— en la formación de toda arquitectura; el geográfico, el climatológico, el geológico, el religioso, el social y el histórico. Velarde los analiza con cuidado al referirse a los diversos momentos de nuestra historia, y encuentra que la presencia de ellos es lo que asigna tanta verdad y da tan innegable y valedera perduración a nuestras manifestaciones arquitectónicas. "Lo colectivo indígena y lo individual hispano —afirma en una parte—, las simples e inmensas melodías de adobe y de piedra que aún pueden verse en las fortalezas de Paramonga y de Sacsahuamán, y el complejo y sinfónico arte español que se irguió en catedrales y palacios, se superpusieron, se compenetraron y se armonizaron durante tres siglos, estableciendo y fijando las formas, las modalidades y los ritmos de una arquitectura magnífica y, por añadidura, propia." Esta arquitectura, además, salvando el paréntesis difuso de medio siglo de vida republicana, "llega hasta hoy trayendo, en medio del acero y el concreto armado, el profundo sello de sus formas tradicionales".

He allí el mayor elogio que se pueda hacer del desarrollo de la arquitectura en un país. Al lado de la belleza de las líneas, al lado de la utilidad de las funciones, hay algo difícil de lo-

grar —y que entre nosotros se ha logrado—, que es el sentido de la autenticidad. Sólo cuando es auténtica, la arquitectura llega a tener estilo propio. Sólo cuando responde a una verdad, la permanencia de una tradición deja de ser remedo pasadista para seguir teniendo fuerza viva. Velarde lo sostiene así para el Perú; y su libro, que a pesar de su objetividad, o por medio de su objetividad, es en este sentido un alegato valiosísimo, digno del más cabal aplauso, puede terminar con razón con esta frase que nos enorgullece y nos halaga: "Hay tierras tan abonadas por viejas culturas, leyendas, razas milenarias y siglos de historia, que todo lo que se planta en ellas, por intenso y novedoso que sea, tendrá siempre un brote de forma original y de color propio."

Aurelio MIRÓ QUESADA S.

AL JOVEN TOBEYO

Ayer cuando te he visto
con tu niña subida en el regazo,
tan viril,
supliendo las dulzuras maternas
de una sombra pasada
y en tu voz prodigiosa
de oscuro acorde abrir
las balbuceantes pruebas de tu amor,
casi inconsciente, llenas de ese mito
del renacer tan claro y misterioso
y ante la figurilla movediza
de la desazonada infancia, tú,
cobrar una paterna mansedumbre,
un antiguo poder y por tus brazos
sentir la dulce savia de la vida
cada vez que levantan como un juego
el fulgor de tu sangre, escena he dicho
que encanta el corazón
y que en los ojos
entornados del alma
se lleva para siempre de este mundo.
¡Quién diría,
que sobre ese cuadro delicioso,
idilio paternal,
rueda el destino
su impenetrable onda de amargura
y una pregunta aciaga se levanta
entre tantos besos!
Fatídica es la luz para el que nace
sumido en la belleza;
riegan las Gracias
las matinales rosas,
para hacer más sensible el holocausto
de su virtud. Y en medio de los hombres
hay seres singulares cuyo sino
estremece al poeta,
porque de ellos irradia un inefable
candor originario:
son víctimas sagradas
y cerrado está el círculo inclemente
en torno de su estrella.
Mas el poeta puede por prestigio
de su voz rumorosa,
como un mar que recuerda,
arrebatar de mano del olvido
todo lo que han sellado noblemente
los dedos de su Dios.

J U A N G I L - A L B E R T

Colección de Escritores Mexicanos

Director:

ANTONIO CASTRO LEAL

1. Sor Juana Inés de la Cruz. Poesías líricas, \$3.00.
2. Carlos de Sigüenza y Góngora. Obras históricas, \$3.00.
3. Ignacio Manuel Altamirano. Clemencia (Novela), \$3.00
4. José Fernando Ramírez. Vida de Fr. Toribio de Motolinía, \$3.00.
5. Manuel José Othón. Poemas rústicos. Últimos poemas, \$3.00.
6. Rafael Delgado. Los parientes ricos (Novela), \$5.00.
- 7-10. Francisco Javier Clavijero. Historia Antigua de México (Texto original castellano). 4 tomos, \$20.00.
11. José López Portillo y Rojas. La parcela (Novela), \$5.00.
12. Salvador Díaz Mirón. Poesías completas, \$5.00.
- 13-17. Manuel Payno. Los bandidos de Río Frío. (Novela.) 5 tomos, \$15.00.
- 18-19. Vicente Riva Palacio. Monja y casada, virgen y mártir. (Novela.) 2 tomos, \$6.00.
- 20-21. Vicente Riva Palacio. Martín Garatuza. (Novela.) 2 tomos, \$6.00.
- 22-23. Alfonso Reyes. Simpatías y diferencias. 2 tomos, \$8.00.
24. Carlos González Peña. La chiquilla. (Novela), \$4.00.
- 25-26. Vicente Riva Palacio. Los piratas del Golfo. (Novela.) 2 tomos, \$8.00.
27. Luis G. Urbina. La vida literaria de México, \$5.00.
- 28-29. Luis G. Urbina. Poesías completas. 2 tomos, \$10.00.
- 30-32. Antonio de Robles. Diario de sucesos notables. 3 tomos, \$15.00.
- 33-34. Vicente Riva Palacio. Memorias de un impostor. 2 tomos, \$8.00.
35. Luis G. Urbina. Cuentos vividos y cuentos soñados, \$5.00.
36. Justo Sierra. Cuentos románticos, \$5.00.
- 37-38. Servando Teresa de Mier. Memorias. 2 tomos, \$8.00.
39. José T. de Cuéllar. Ensalada de pollos y Baile y cochino (Novela), \$5.00.
40. E. González Martínez. Preludios, Lirismos, Silenter, Los senderos ocultos, \$5.00
- 41-44 J. García Icazbalceta. Don Fray Juan de Zumárraga. 4 tomos, \$20.00
45. José T. Cuéllar. Historia de Chucho el Niffo y La Noche Buena, \$5.00

Nuevos volúmenes en preparación

LIBRERÍA DE

Porrúa Hnos. y Cía.

Av. Rep. Argentina y Justo Sierra.
Apartado Postal 79-90.
México, D. F.